

Migración interna por estudios hacia la educación superior universitaria. Caracterización en contextos multiculturales de Chiapas, México

*“Internal migration for studies towards university higher education.
Characterization in multicultural contexts of Chiapas, Mexico”*

Joaquín Peña Piña

Universidad Intercultural de Chiapas

Email: joaquinpp@unich.edu.mx

ORCID ID: 0000-0003-3785-9348

José Bastiani Gómez

Universidad Intercultural de Chiapas

bastianijose14@hotmail.com

ORCID ID: 0000-0001-7184-4508,

RESUMEN

Palabras clave:
Migración,
educación
superior,
interculturalidad y
desigualdad
educativa.

Se presentan resultados de investigación sobre los procesos de formación universitaria en la región de Los Altos de Chiapas, México, con jóvenes que presentan migración interna. El objetivo es estudiar las características de las condiciones escolares y sociales de población migrante que ingresa a la universidad en condiciones de pobreza social. Es un estudio sociodemográfico exploratorio de tipo transversal, donde se aplicó la Encuesta de Población, Educación y factores Asociados (EPEA), utilizando un cuestionario auto-aplicado y anónimo con 150 reactivos que incluyeron datos demográficos, educación, interculturalidad, migración, y bienestar juvenil. Los datos se capturaron y analizaron con el programa Excel y SPSS versión 2020, a partir de los cuales se elaboraron tablas de resultados y sistematización de las opiniones. Los datos muestran que pese a las condiciones de pobreza y exclusión social de la población indígena y no indígena, los jóvenes optaron por cursar estudios profesionales en la Universidad Intercultural de Chiapas y en la Universidad Mesoamericana, una pública y otra privada, prevaleciendo entre los estudiantes un profundo deseo de superación académica. La información da cuenta sobre la necesidad de revisar y valorar la política educativa intercultural e incluyente, para afrontar la desigualdad educativa en la educación superior en Chiapas.

ABSTRACT

Keywords:
Migration, higher
education,
interculturality
and educational
inequality

Research results are presented on university training processes in the Los Altos region of Chiapas, Mexico, with young people who present internal migration. The objective is Study the characteristics of the school and social conditions of the migrant population that enters the university in conditions of social poverty. It is a cross-sectional exploratory sociodemographic study, where the Population, Education and Associated Factors Survey (EPEA) was applied, using a self-administered and anonymous questionnaire with 150 items that included demographic data, education, interculturality, migration, and youth well-being

The data was captured and analyzed with the Excel program and SPSS version 2020, from which tables of results and systematization of opinions were prepared. The data show that despite the conditions of poverty and social exclusion of the indigenous and non-indigenous population, young people chose to pursue professional studies at the Intercultural University of Chiapas and the Mesoamerican University, one public and the other private, prevailing among students a deep desire for academic improvement. The information shows the need to review and evaluate the intercultural and inclusive educational policy, to address educational inequality in higher education in Chiapas.

Introducción

El avance en la cobertura en la educación superior constituye un referente destacado para evaluar los desafíos y problemas en el desarrollo social. Un pueblo educado define el potencial de sus habitantes para desarrollarse en el contexto local, regional, nacional e internacional. Desafortunadamente, en México la cobertura en todos los niveles educativos es insuficiente ya que el promedio de escolaridad en las personas de 15 años y más es de tan solo 7. 8 años (INEGI, 2020), lo que en términos prácticos significa que la población mexicana solo cuenta en promedio con el segundo año de secundaria.

En México, durante el ciclo escolar 2015-2016, la tasa neta de cobertura en educación primaria fue de 98.7%, y en la educación secundaria de 87.5%. Con relación a la educación Media Superior y Superior, los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre los cuales se encuentra México presentan una tasa media de cobertura de 65% y 38.4% en la educación superior, muy por abajo del 48% que la ANUIES registra para los países Latinoamericanos y del Caribe. México, con esta tasa está lejos de igualarse entre otros países como Argentina (58.7%), Chile (90.3%), Costa Rica (54%), y Colombia (58.7%), (Castellanos y Carrasco, 2022).

Por su parte, en el estado de Chiapas, México, lugar en el que se desarrolla este estudio, la situación es aún más dramática socialmente, ya que además de ocupar el primer lugar nacional en analfabetismo con el 21.3% de la población, la cobertura a nivel de educación superior universitaria es de tan sólo el 13.2%, con la contribución de 183 instituciones de educación superior, de las cuales 42 de ellas tienen fuente de financiamiento público y 141 privadas (Bermúdez, 2024).

Cabe mencionar que Chiapas cuenta con más de 25 mil localidades (INEGI, 2020), la mayoría de ellas rurales, donde habitan muchos jóvenes con deseos de estudiar y que requieren trasladarse a los centros urbanos como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas, Comitán, Palenque o Tapachula, donde se encuentran la mayoría de las principales instituciones de educación superior

Lo anterior hace que los obstáculos y las limitaciones a las que se enfrentan los jóvenes que quieren acceder a la universidad sean múltiples, entre ellas está la necesidad de migrar a la ciudad para formarse profesionalmente con los consiguientes gastos económicos y posibles efectos en su salud física y mental. Esta es una situación cotidiana sobre la cual se cuenta con poca información, y se ve reflejada en una falta de comprensión y entendimiento sobre la situación que viven los jóvenes, que buscan alcanzar la anhelada meta de contar con una carrera universitaria. Dichas dificultades se manifiestan en la deserción, el bajo desempeño escolar, los problemas personales, o las condiciones y limitaciones socioeconómicas que enfrentan para estudiar, donde la migración es una alternativa.

El objetivo de este artículo es caracterizar y analizar las condiciones de vida de los/las estudiantes que migran para incorporarse a la vida universitaria. De manera específica, se plantea identificar en primer término las características sociodemográficas de la población en estudio; seguido de un análisis comparativo entre estudiantes migrantes y no migrantes que se encontraban estudiando una carrera universitaria. Esta situación migratoria se relacionó con variables tales como la identidad, alimentación, la infraestructura escolar, así como sus expectativas respecto a los logros personales, familiares, y profesionales en los procesos de formación universitaria de jóvenes que estudian en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) y en la Universidad Mesoamericana (UNIMESO).

Antecedentes

Hay una situación de pobreza entre la población de Chiapas que limita el desarrollo personal y familiar, especialmente entre los jóvenes de las comunidades rurales (CONEVAL, 2020). Esta coyuntura no escapa a la aspiración de los jóvenes que tienen para estudiar, y se ven obligados a emigrar a la ciudad para lograr dicho objetivo. La necesidad de incorporarse a la vida urbana también puede traerles ciertas dificultades como la falta de habilidades lingüísticas para hablar el español, enfrentarse a la discriminación, evitar el uso de su lengua materna, y experimentar algunas dificultades de autocuidado, entre otras.

Las dificultades varían entre otros factores según el grado de lejanía de la universidad con sus comunidades de origen. Cuando los estudiantes proceden de comunidades con una cercanía moderada al centro de estudios, tienen la posibilidad de regresar con la familia cada fin de semana, e incluso en algunos casos pueden hacerlo diariamente, sin embargo, en otros casos, el contacto se extiende hasta por 15 días, y en ocasiones las visitas a sus familias se extienden hasta los seis meses o más. Esta dificultad para regresar a sus hogares con frecuencia limita el apoyo y acompañamiento familiar, obligando al desarrollo de diversas estrategias socioeconómicas, familiares y escolares para asegurar su avance y permanencia en la universidad.

En la actualidad no existe información disponible de los estudiantes que migran a la ciudad por necesidades de estudios universitarios, lo que impide contar con un diagnóstico para establecer mecanismos de apoyo y seguimiento, y sobre todo para lograr un mejor desempeño en su formación profesional.

Se presume entonces que los estudiantes que migran por estudios también presentan limitaciones socioeconómicas, culturales y socioemocionales que dificultan su desempeño escolar.

Elementos teóricos conceptuales

En América Latina y particularmente en México, el tema de la desigualdad en la educación se ha centrado en analizar el comportamiento de las condiciones sociales de los educandos para su inserción en la escuela. Asimismo, esta situación apunta hacia la promoción de una educación para aquellos estudiantes que no tienen las posibilidades de ingreso y permanencia, y que han tendido su radio de acción entre la población inmigrante, como ocurre en Baja California, con el flujo de migración interna atendida en escuelas indígenas (Fabila y Navarro, 2017; Velasco y Rentería, 2018; Menese, 2020; Blanco, 2017). Ante esta situación, la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México, ha establecido mecanismos en las escuelas para la atención de la población migrante, como un derecho humano a la educación. Esto con el fin de contribuir a resarcir la necesidad educativa que presenta el sector social que migra por motivos de pobreza, violencia y mejores condiciones de vida laboral.

En este caso, el sistema educativo se ha visto en la necesidad de atender la desigualdad social y escolar, como parte de su corresponsabilidad para fomentar el respeto a los derechos humanos (Rojas, 2005). Asimismo, se reconoce que aún existen en las regiones étnicas y sociales, un proceso de exclusión escolar para el ingreso de jóvenes a las universidades. Sin embargo, el sistema educativo mexicano a través de la política educativa, ha establecido estrategias sectoriales y programas para hacer de la educación un proceso de inclusión e ingreso a la escuela a estudiantes, y con ello abatir la desigualdad social, generado por causas estructurales e históricas. El objetivo de la inclusión es alentar prácticas educativas y sociales para evitar la desigualdad educativa que se expresa en los aprendizajes de los alumnos, donde se evidencia que los estilos de aprendizajes son cruciales para evitar la fragmentación de aprendizajes y la reproducción cultural en las comunidades estudiantiles de las regiones interculturales (Plancarte, 2017).

Por otra parte, es importante destacar la política de inclusión educativa de la UNESCO (2009) que comprende 3 líneas de acción: a) cobertura, b) diversidad, ésta en el sentido que el sistema educativo nacional debe cubrir las condiciones y necesidades de los estudiantes según su contexto y c) la calidad, para contar con los modelos educativos que proporcionen los aprendizajes significativos en los estudiantes, mismos que se han ido forjando de manera gradual en los sistemas educativos. De manera particular, entre la población indígena, rural y sectores empobrecidos socialmente, los procesos de globalización económica en la región Altos de Chiapas han contribuido a la exclusión de los estudiantes en su intento por ingresar a la universidad, como los planteamientos curriculares poco flexibles, contenidos educativos en español, metodologías de enseñanza poco situadas culturalmente, y un sistema de evaluación cuantitativa.

Por otro lado, pese a las recomendaciones de la UNESCO (2009) para acercar a los educandos a las universidades de manera pertinente e incluyente, los criterios de exámenes estandarizados siguen siendo un mecanismo de exclusión escolar con el que se recrean barreras de discriminación, limitado las posibilidades para el desarrollo humano.

Las estrategias sociales de los estudiantes para ingresar a la educación superior, particularmente a la universidad, siguen presentando dificultades como aquellas asociadas a las condiciones de ingreso económico tanto en sus hogares de origen como en el nivel educativo de la familia. Asimismo, se agudiza la ya conocida precariedad de las condiciones educativas de los estudiantes que provienen de contextos rurales, donde la pobreza es un rasgo e imperativo de la política pública (SEP, 2009). En Chile, según la concepción de la inclusión educativa que aparece normada de manera constitucional, la escuela socialmente genera pocas posibilidades de retención, convirtiéndola en un problema de desigualdad social del sistema educativo. Aquí es donde los estudiantes de sectores desfavorecidos y empobrecidos por la educación neoliberal, se ven afectados en la conclusión de sus estudios. Esto puede traducirse en el abandono escolar, bajas calificaciones, repitencia, recuse de materias y escasos mecanismos de retención escolar en la sociedad (Cárcamo-Hernández y Pamies, 2020).

Diversas posiciones teóricas y enfoques como la teoría del capital humano, la teoría de la reproducción cultural, y el coeficiente de Gini, han prevalecido para explicar las implicaciones conceptuales de la desigualdad social en el campo de la educación en América Latina (Fabila y Navarro, 2016; Menese, 2020; Blanco, 2017 y 2023). En una de ellas, Menese (2020) sostiene que las desigualdades educativas generan inequidades para el logro educativo de los estudiantes. Entre los elementos que el autor señala sobresalen los tipos de programas, estrategias, modelos y políticas que se convierten en factores estructurales de naturaleza social, que determinan el comportamiento del sistema educativo. Otra situación es cuando el estudiante sobrepasa los periodos habituales de estudio, por diversos motivos como la reprobación, repetir el ciclo escolar, o interrumpen sus estudios de manera permanente o transitoria.

En el campo de la sociología de la educación, se ha dirigido el estudio de las desigualdades educativas en tres aspectos: el hogar de origen, el sistema educativo y los factores individuales (Menese, 2020). Las consideraciones de elementos de acreditación del nivel de estudios determinan la calidad de la educación, y son considerados como puntos destacados para explicar la desigualdad educativa, entre ellos el rezago educativo, reprobación, repetición permanente del alumnado en ciclos escolares, mostrando una realidad multifactorial que influye de manera permanente en la desigualdad educativa, desde el nivel básico hasta el superior.

La relación entre el origen social o étnico y la escolarización, propicia mecanismos de reproducción intergeneracional del capital cultural entre los estudiantes, el uso de códigos elaborados y restringidos donde el medio escolar se convierte en una instancia favorable de oportunidades, pero también de restricciones culturales y sociales que tienen que ver con el hogar de origen de los alumnos (Huerta, Ibarra y Espinoza, 2022). El enfoque racional establece una decisión explicativa de aquellos alumnos que prefieren invertir en la educación para evitar que la movilidad social descienda como parte de sus estrategias.

Las características culturales del hogar de origen de los estudiantes son un factor que genera otros obstáculos sociales, que influyen en la escolaridad, y pueden ser impedimentos de ascenso social, lo que podría conducir a la desigualdad social estructural en la educación (Menese, 2020).

Ha quedado demostrado que la desigualdad social centrada en el hogar de origen de los estudiantes, genera problemas de inclusión y permanencia en la escuela, lo que trae como consecuencia desigualdades de aprendizaje en el ámbito escolar. También se ha documentado que el mismo sistema educativo genera desigualdad cuando el estudiante pasa de un subsistema a otro, o transita de un ciclo escolar a otro, donde los estudiantes se enfrentan a barreras de capital cultural. Esto se ha promovido como parte de los aprendizajes que en la escuela se determinan, constituyendo así un mecanismo de desigualdad social en el acceso escolar y por lo consiguiente, se generan fracturas de aprobación y de exclusión escolar entre los alumnos (Menese, 2020).

En México se aborda el concepto de desigualdad de oportunidades educativas que, en primer lugar, se asocia a los indicadores del nivel de estudio de los hogares, la ocupación laboral de origen y el nivel de ingresos de las familias como determinantes del paso de estudios de un nivel a otro en el sistema educativo. Lo anterior contribuye a comprender la compleja circunstancia social de los mecanismos de acceso a la educación de los estudiantes que provienen de la educación media superior a la superior, donde se mantiene un estancamiento en la matrícula y no así en el ámbito privado (Blanco, 2023). Los ingresos económicos, la ocupación laboral y el nivel de estudios son factores que permiten el ascenso social de estudiantes. Se ha demostrado que los ingresos económicos familiares representan mejores oportunidades de empleabilidad laboral del egresado, o su retraso escolar, en tanto no concluya la profesión elegida en la universidad.

Los recursos educativos con que cuentan los hogares de los estudiantes son determinantes para que de manera diferenciada, los estudiantes mejoren sus aprendizajes de manera indirecta o directa, como las evaluaciones escolares que aprueban, las tareas que realizan y sobre todo la mejor transmisión de capital cultural en la proyección humana de los estudiantes. Por lo anterior, las mejores expectativas que se construyen en el hogar de los estudiantes están en función del origen social de los hogares, del ingreso económico, de la clase social, el nivel educativo de las familias, que son puntos esenciales que estructuran socialmente el entorno familiar, para enfatizar un horizonte de vida social y de expectativas de futuro de los estudiantes (Blanco, 2023). Los bajos niveles económicos en los hogares son una determinante en la restricción de seguir estudiando en la escuela, además, los orígenes de las desigualdades educativas están sobre todo, asociados a las características económicas de los hogares y al origen étnico, entre otros (Blanco, 2017).

En los estudios para reducir la pobreza se ha concebido de manera importante, que es la educación un medio para reducir la marginación de los sectores sociales. Sin embargo, se ha identificado que el comportamiento de la estructura social reproduce condiciones sociales de desigualdad en el

sistema educativo, y este a su vez reproduce procesos de estratificación que se convierten en mecanismos pedagógicos que debilitan los procesos de los estilos de aprendizajes en la escuela (Tapia y Valenti, 2016). Los gobiernos han establecido políticas públicas de naturaleza social, y diversos programas para abatir la pobreza, por lo consiguiente, mejorar las condiciones sociales y los diversos procesos de ascenso y movilidad social de los estudiantes, donde la cobertura de atención de nivel básico y medio superior se ha incrementado paulatinamente.

Sin embargo, la eficiencia terminal y los procesos de aprendizaje siguen generando datos y estimaciones contrarias a la calidad educativa en cuanto a los aprendizajes adquiridos, la retención matricular, el abandono escolar y la reprobación, que se asocian a una imposibilidad cultural de los alumnos para seguir siendo excluidos de la escuela, ampliando la brecha de la desigualdad social en el ámbito educativo en los contextos nacional y regionales en México (Tapia y Valenti, 2016).

Siguiendo con estos autores, señalan que la desigualdad social manifestada en los aprendizajes a partir de las modalidades escolares, permite comprender que los cursos comunitarios y escuelas indígenas situadas en comunidades rurales, tengan resultados promedios por debajo de las escuelas primarias públicas y privadas. Esta aseveración se relaciona con las diversas dificultades que presentan los estudiantes que emigran de sus comunidades indígenas para llegar a donde existe una universidad pública para estudiar una licenciatura.

En México, a raíz de las demandas indígenas, y particularmente del movimiento zapatista de 1994, implicó que el Sistema Educativo Mexicano redefiniera la política de educación superior, para abartir del rezago educativo prevaleciente en zonas de pobreza y marginación social, aumentando la cobertura de ampliación de la matrícula escolar de población indígena que demanda una educación superior intercultural e incluyente, además de evitar el flujo de migración interna del campo a la ciudad de jóvenes en edad escolar (Mira, 2021).

En la década de los noventa se impulsa la promoción del modelo de educación intercultural y se crean el sistema de universidades interculturales ex profesamente, desde la primera década del siglo XXI en México (SEP, 2009), para atender los procesos de formación de jóvenes que provienen de localidades, comunidades y parajes que presentan condiciones de pobreza social, para revertir las desigualdades sociales y aumentar la cobertura de educación superior en las comunidades indígenas. Las universidades interculturales y cualquier otra universidad representan espacios sociales que contribuyen al desarrollo humano y social donde la educación se ha visto interceptada por el sistema económico que de igual manera es una estructura que determina las condiciones de ingreso, egreso y permanencia del estudiante y de los impedimentos por los cuales estudiantes presentan deserción de escolaridad, sobre todo jóvenes indígenas y no indígenas con condiciones de pobreza social.

La teoría de la desigualdad social señala que a mayor desigualdad social con relación a la estratificación socioeconómica y cultural en las escuelas, parece indicar que en México existen medios o condiciones estructurales que reproducen las desigualdades entre las escuelas ubicadas en las regiones culturales (Tapia y Valenti, 2016). En ese sentido, los estudiantes que provienen de estratos socioeconómicos bajos, como la población indígena, presentan dificultades para tener acceso al capital cultural referidos a procesos de conocimientos con respecto a los niños con mayor nivel socioeconómico (Tapia y Valenti, 2016). Es necesario que la política de educación superior intercultural matizada por algunos rasgos de inclusión pueda abonar a la toma de decisiones de gobierno en las universidades públicas y privadas para erradicar barreras de discriminación educativa, para ingresar a la universidad, y lograr la permanencia de los estudiantes, además de asegurar que puedan cursar una educación universitaria de calidad, con programas y modelos educativos flexibles, como proceso de atención a la desigualdad educativa en Chiapas.

Metodología

El contexto social y educativo de la investigación

El estudio se realizó en dos instituciones de educación superior, ambas ubicadas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) y la Universidad Mesoamericana de San Cristóbal de Las Casas (UNIMESO), universidades pública y privada respectivamente. Por parte de la UNICH se contó con la participación de estudiantes de la licenciatura en Desarrollo Sustentable (LDS), y la UNIMESO con las licenciaturas de Psicología Educativa (LPC) y Arquitectura (LA), estas últimas en su modalidad de 'Fines de semana', mientras que la UNICH ofrece su programa de Desarrollo Sustentable de manera escolarizada y presencial de lunes a viernes. En ambos contextos universitarios se aplicó un cuestionario individual y entrevistas.

La UNICH se caracteriza por atender desde el año 2005 a población estudiantil bajo el principio de la diversidad como característica del modelo de educación intercultural, y pieza fundamental de la política educativa nacional y específicamente en la región de los Altos de Chiapas, donde emergió el conflicto armado zapatista en 1994. Una región que se ha caracterizado por poseer bajo índice de desarrollo humano y numerosos conflictos motivados por intereses religiosos, políticos y despojo de tierras ejidales y comunales. Las dificultades para el acceso a la educación superior de jóvenes en la región son una constante relacionada con la desigualdad permanente, por lo que se requiere una política intercultural e incluyente, para asegurar el ingreso, la permanencia y el egreso de manera pertinente en los estudiantes indígenas y no indígenas.

Método de trabajo

El presente estudio forma parte de los trabajos realizados en forma conjunta con la Universidad Mesoamericana de San Cristóbal, como parte del proyecto “Educación Intercultural y factores asociados en jóvenes universitarios de contextos multiculturales. Situación actual y perspectivas” donde se aplicó la Encuesta de Población, Educación y factores Asociados (EPEA), utilizando un cuestionario auto-aplicado y anónimo con 150 reactivos para recabar datos de población, educación, interculturalidad, migración, violencia, hábito de estudio y bienestar juvenil. Los datos cuantitativos se capturaron y analizaron con el programa Excel y SPSS versión 23, a partir de los cuales se elaboraron tablas de resultados y la sistematización de las opiniones, además de realizar entrevistas personales y testimonios de los participantes (Torres-Carrillo, 2021). El cuestionario se aplicó a 213 estudiantes (100%), de los cuales 116 fueron hombres (54.5%) y 97 mujeres (45.5%) que fueron analizados y procesados con el fin de determinar la interpretación correspondiente (Cisterna, 2005).

En lo que respecta al estatus migratorio en este estudio, se identificaron 85 estudiantes (39.9%) como migrantes por estudios. Las variables demográficas consideradas fueron el sexo del estudiante, tipo de licenciatura, estado civil, lugar que ocupan entre sus hermanos, estudiantes con hijos, la presencia de sus padres, religión, adscripción étnica, lengua materna, arreglo familiar, condición de la vivienda, tipo de residencia, y servicios domésticos.

Se profundizó en el análisis poblacional según el estatus migratorio, entre estudiantes con migración y estudiantes sin migración. También se analizaron sus antecedentes durante el bachillerato como el tipo de escuela donde cursó sus estudios, las asignaturas donde tuvieron mayor dificultad, el promedio final obtenido, la carrera que pensaba estudiar y los antecedentes de migración en la familia durante su etapa como estudiante de preparatoria.

Se incluyeron variables como los hábitos de estudio en casa y en la escuela, además de conocer si contaban con beca de estudios. Con los datos obtenidos se procesaron y categorizaron en función de las características de la población según estatus migratorio, estilos de aprendizaje, logros estudiantiles y recomendaciones hacia los jóvenes. Se realizó investigación documental (Gómez, 2011) donde se elaboró un encuadre teórico-conceptual con el que se revisaron los datos empíricos que fueron extraídos de los análisis y categorizaciones que se llevaron a cabo para construir las interpretaciones (Rojas, 1990; Cisterna, 2005) con el que se elaboraron los resultados del trabajo de investigación.

Resultados

1. Características de la población de los contextos multiculturales en estudio

Las dos instituciones de educación superior se encuentran en San Cristóbal de Las Casas y

ofertan programas de estudios en un contexto urbano multicultural, donde habita población indígena, mestiza y extranjera. De la población estudiada se identificaron 85 jóvenes migrantes por estudios (39.9%) y 128 (60.1%) estudiantes sin migración. La población bajo estudio se observó una rica diversidad lingüística y cultural. Entre las características culturales tenemos que la lengua dominante es el español (64.7%), con la participación de estudiantes hablantes de otras 4 lenguas originarias, además, esta diversidad se vio enriquecida con su adscripción étnica, donde la mayoría se auto identificaron como mestizos (57.2%), y cerca de un tercio como indígenas (33.8%), mientras una pequeña proporción se les identificó indirectamente por los antecedentes de sus padres como mestizos de origen indígena (8.9%)[1]; respecto a las creencias domina la religión católica (73.2%), seguido de las evangélicas (23%).

Se trata de jóvenes con la edad idónea para los estudios universitarios (23.2 años en promedio). De ellos, la mayoría estudian Desarrollo Sustentable (62.4%), una carrera con enfoque multidisciplinario, también hay estudiantes que estudian carreras disciplinarias como Psicología clínica (20.1%) y Arquitectura (17.3%). Por su estado civil, se esperaba que la mayoría fuesen solteros (83.5%) en relación con casados (9.8%), de los cuales 38 de ellos (17.8%) tienen hijos. Por otra parte, la magnitud de estudiantes que conservan a sus padres es amplia (85.4%), un dato destacado al considerarse como un elemento de apoyo y acompañamiento en la familia y los estudios.

Hay un avance generacional en la escolaridad de las familias, ya que mientras los padres de los estudiantes tienen 9.1 años en promedio, en las madres se reduce a 6.85, mientras que los actuales estudiantes cuentan con 15 a 18 años de escolaridad. Lo que denota que en la generación de los padres era prácticamente difícil estudiar una carrera. También es importante el orden de nacimiento para acceder a la educación superior, ya que entre el primer hijo/a (23.1%) y el segundo hijo/a (38.4%), suman alrededor los dos tercios de la población estudiada, lo cual es indicativo de que se han ampliado sus posibilidades para estudiar una carrera universitaria, respecto a sus padres.

En los aspectos de la organización social de las familias, dominan los arreglos familiares nucleares (78.4%), un indicador importante de la modernización de la familia como institución, en contraste con las familias extensas cuya organización tradicional representa poco menos de la cuarta parte (21.1%). La modernización es acorde con aspectos estructurales de la familia como la posesión de una vivienda propia (95.7%), el uso de materiales modernos para el logro de una buena condición de la vivienda[1] (61%), y contar con los servicios de agua (92.4%), electricidad (98.6%), drenaje (83.1%), es decir, mejores condiciones de bienestar familiar (81.6%).

[1] En este segmento los estudiantes mencionaron ser mestizos, sin embargo, al analizar la información de sus antecedentes familiares, se decidió elaborar una tercera categoría denominada 'Mestizo de origen indígena' bajo los siguientes criterios: sus padres son indígenas, no hablan la lengua originaria, ya no viven en la comunidad de origen sino en la ciudad, y no participan en ninguna actividad ni en cargos comunitarios.

[1] Para definir la condición de la vivienda se identificaron todos los tipos de materiales presentes en las viviendas en techo, pared y suelo, asignado el valor más alto al material más moderno y resistente como el cemento, y así sucesivamente hasta el material más sencillo. Se sumaron los componentes en cada vivienda y el rango se dividió en 3 para definir condición alta, media y baja.

Respecto al acompañamiento durante los estudios, es importante destacar la situación de aquellos estudiantes que viven solos (13.1%), aquellos que viven en una vivienda en malas condiciones (10.3%), los que rentan (3.28%), o en lo familiar aquellos que solo cuentan con el padre (5.6%) o su madre (8.9%). Los datos muestran la posibilidad de una situación de vulnerabilidad en algunos estudiantes, y pueden representar factores que limitan los estudios y su permanencia en el sistema educativo universitario. Adicionalmente, el estar casado (9.8%) y tener hijos (1.4%), pudiera considerarse como una limitante, pero también como un apoyo importante como estudiante.

2. Características de la población según estatus migratorio

Según el estatus de migración por estudios, 85 estudiantes son migrantes (39.9%), y 128 no migrantes (60.1%), con uno y dos tercios respectivamente. Como parte de los antecedentes en el nivel medio superior, el tipo de bachillerato cursado fue principalmente escolarizado (82.6%), en contraste con un sistema abierto (6.5%), por otra parte, las materias consideradas por los estudiantes como dificultosas son matemáticas (23.4%) y cálculo diferencial (18.3%), ya que ambas suman 89 casos (41.7%), no obstante que promueven habilidades para el razonamiento lógico. Asimismo, otras materias con dificultad en los aprendizajes son las experimentales como los casos de química, bioquímica y física, con 45 estudiantes (21.1%). En general, el estudiantado rehúye carreras o materias que implican el manejo intensivo de números o las actividades experimentales, pero bien sabemos que en cualquier carrera o actividad es necesario su uso y aplicación. Por último, respecto al promedio final de calificaciones durante el bachillerato se puede dividir en dos grupos: en 60 estudiantes (28.1%) fue de 6.8 a 7.9, mientras que la mayoría, 116 estudiantes (54.4%) obtuvieron entre 8.0 y 9.0 en promedio.

Antes de ingresar a la universidad 20 estudiantes (9.4%) tuvieron una experiencia migratoria laboral. La importancia de la migración se destaca por el hecho de que al momento de este estudio, 33 familias de los estudiantes (15.5%) contaban con algún familiar en migración laboral, lo que deja entrever que hay otras estrategias económicas familiares. Este dato se complementa con la presencia de 91 estudiantes que trabajan y estudian (42.7%), y en 100 estudiantes que (46.9%) reciben una beca de estudios.

Respecto a los hábitos de estudio, los jóvenes en general dedican más días a estudiar en su casa (3.5 días) que en la biblioteca escolar (1.2 días), es decir, se concentran más en sus hogares, aunque las diferencias entre estudiantes migrantes y no migrantes tienen poca variación, al igual que el tiempo dedicado a la lectura. Por eso, los estilos de aprendizaje representan las formas que asumen los estudiantes de dignificar su condición de estudiante en la universidad.

3. Características de la población según estilos de aprendizaje.

En el terreno educativo destaca la importancia de definir los estilos de aprendizaje porque a través de ellos es posible identificar cómo los estudiantes perciben la información (concreta y abstracta) y cómo la procesan (reflexiva y activa) en términos de conocimiento. Conformando 4 tipos de estilos de aprendizaje[2] ya conocidos, cuya identificación es muy importante conocer en el proceso educativo: Imaginativo-Reflexivo (Tipo 1); Analítico-Teórico (Tipo 2); Realista-Pragmático (Tipo 3); Dinámico-Activo (Tipo 4) (Gastelú y Díaz, 2003).

En este estudio, los estilos de aprendizaje no mostraron diferencia entre estudiantes migrantes y no migrantes en los tres primeros estilos: Analítico, Dinámico e Imaginativo, mientras que en el tipo Realista, los estudiantes no migrantes muestran una magnitud que duplica a los estudiantes migrantes (17 versus 8 estudiantes respectivamente). Esto significa que hay algunos estudiantes que en su estilo de aprendizaje toman decisiones y aprenden por iniciativa propia y con sentido común, donde prevalece la acción educativa.

4 .Logros estudiantiles y recomendaciones hacia los jóvenes

Por último, se indagó sobre algunos logros personales, escolares y familiares obtenidos hasta el momento por los estudiantes. Respecto a los logros personales, la mitad de los estudiantes destacan el hecho de haber logrado entrar a la universidad 107 estudiantes (50.2%), por su parte, en 28 (11.1%) su logro fue independizarse, en 15 (7%), el haber logrado estudiar y trabajar al mismo tiempo, y finalmente en 14 (6.5%) reconocen que a partir de la universidad, se reconocen como mejores personas. Los datos reflejan las expectativas y las metas personales que se trazan a sí mismos los estudiantes.

Respecto al principal logro escolar, la mayoría 114 (53.5%), argumenta el hecho de que están a punto de terminar sus estudios, mientras otros 46 (21.6%) consideran que han mejorado su desempeño académico. Como se comentó anteriormente, 69 (32.3%) estudiantes manifestaron contar con el apoyo familiar, vital para la permanencia en la universidad, en otros (15%) consideran que hay una mejoría en la convivencia familiar, mientras que en 25 (11.7%), comentan que han salido adelante en los estudios junto con el apoyo de su familia.

[3] Los estilos de aprendizaje son los siguientes: Imaginativos: buscan en la información o situación un significado personal, basan su aprendizaje en la reflexión para lograr la claridad sobre un tema o situación; adicionalmente, reflexionan, desarrollan nuevas ideas, y buscan opciones. Analíticos: Se interesan en establecer teorías a partir de conocimientos y hechos. Forman conceptos y teorías al integrar sus observaciones con las evidencias disponibles, se interesan en saber cómo funcionan los sistemas, enfrentan los problemas con raciocinio y lógica, y cuestionan recurrentemente; Realistas: buscan la aplicación del conocimiento con una fuerte dosis de sentido común, son pragmáticos, prueban teorías y aterrizan los problemas a la realidad; Dinámicos: son personas activas que aprenden por medio de la práctica y el error; gustan del autodescubrimiento, con frecuencia aprenden corriendo riesgos, y buscan solucionar problemas y superar retos (Ramírez y Chávez, 2010; Gastelú y Díaz, 2003).

Toda esta experiencia adquirida en el logro educativo respecto a cursar una carrera, les permite hacer recomendaciones a otros jóvenes. Destaca que 75 (35.3%) de ellos, recomiendan a otros jóvenes como ellos mismos que estudien y se preparen, 54 (25.3%) hacen énfasis en que los jóvenes deben desarrollar actitudes, cumplir sus sueños y tomar decisiones. Otros jóvenes también recomiendan no caer en los vicios (8.9%), y en fortalecer la comunicación y las relaciones familiares (6.2%).

Discusión y reflexiones finales

El trabajo de investigación permite reconocer que el sistema educativo en general y particularmente el de la educación superior, puede reproducir desigualdades educativas que se relacionan con las condiciones educativas de los hogares, el ingreso económico y las capacidades de adaptabilidad psicológica que presentan los estudiantes que migran de sus hogares de origen, para estudiar una carrera profesional (Blanco, 2023). El caso más emblemático ocurre con los estudiantes de los pueblos aledaños en los Altos de Chiapas que como señala esta muestra representativa de población, son estudiantes migrantes que provienen de comunidades rurales indígenas y no indígenas que se encuentran cursando estudios de licenciatura, independientemente si la institución es pública o privada. Ambas instituciones localizadas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas donde se han evidenciado y documentado las contradicciones de exclusión cultural, social y educativa de los estudiantes que provienen de las comunidades de Chiapas.

Los resultados aportan reflexiones importantes de naturaleza educativa que a pesar de las condiciones de pobreza y de precariedad social que se viven en la región tsotsil-tsetal, persiste una aspiración personal y familiar por cursar estudios de licenciatura de manera escolarizada. Además, la adscripción religiosa es muy variada y las aspiraciones de ascenso social van de la mano con algunos rasgos de transformación cultural donde el papel de la universidad, puede contribuir a reconocer la diversidad cultural y atenderla como un signo de vinculación de la universidad con la sociedad (Favila y Navarro, 2017). Asimismo, los procesos de adaptabilidad estudiantil ocurren de manera diferenciada y con procesos de búsqueda de alternativas económicas para poder estudiar, ubicándolos en serias condiciones de inequidad que tiene la política social de los gobiernos federal y estatal, para mejorar con algún programa la retención escolar en las universidades (Salas-García, et al, 2016).

Los estudiantes, migrantes y no migrantes, asumen sus condiciones de escolaridad entre la necesidad y el reto social de seguir superándose a través de los estudios. Los diversos hechos que ocurren en la adaptabilidad escolar tienen que ver con las condiciones psicológicas de seguir estudiando para enfrentar la vida, salir de sus comunidades de adscripción étnica y social, para enfrentarse a los programas de estudios de licenciatura que han optado cursar.

Sin embargo, se reconoce que a pesar de que provienen de las escuelas de preparatorias y colegios de bachilleres, donde tienen dificultades por aprender las disciplinas como las matemáticas y química, decidieron superar las barreras cognitivas y culturales que les impone la migración interna desde sus comunidades a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Las estrategias de adaptabilidad escolar de los estudiantes es un reto enorme con el que asumen sus responsabilidades de estudiantes migrantes, con el desafío de pasar por la universidad y obtener una carrera profesional. Estos jóvenes pasan más horas de estudio en sus casas, cuartos o habitaciones donde rentan o casas de algún familiar revisando materias para aprobar los cursos, y en ocasiones no van a las bibliotecas porque sus tiempos son limitados, ya sea por el trabajo remunerado o el trabajo en casa. Ello en virtud de que también ante su situación de migrante y las limitaciones económicas que presentan, se ven obligados a trabajar y destinar un doble esfuerzo físico o psicológico por escolarizarse en alguno de los tres programas de estudios.

Otro aspecto destacado es de naturaleza pedagógica de los estudiantes migrantes en relación con los estilos de aprendizaje. Si bien es cierto que en su paso por el nivel de educación media superior denotan haber preferido procesos de aprendizaje convencionales y tradicionales, donde cursan los cursos básicos de habilidades de pensamiento y escritura, también es menester señalar que sus aprendizajes están en la lógica de la reflexión y el análisis, como elementos cruciales para que avancen en los estudios de licenciatura. Aunque el estudio se enfocó en valorar alguna relación de los estilos con las condiciones de migrantes, no se encontraron diferencias en sus estilos, sino por el contrario, se encontró que existen estrategias cognitivas de aprendizaje que realizan los estudiantes en el ámbito concreto/abstracto o reflexivo/análisis generando capacidades de adaptabilidad social en los estudios de licenciatura.

Los estudiantes que migran a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas presentan necesidades de aprendizaje que implica conocer para saber las relaciones que pueden establecer con respecto a la información de contenidos curriculares que se vierte en los estudios de licenciatura y su implicación con el trabajo áulico y con los procesos de adaptación educativa que logran construir en sus trayectorias escolares (Lorenzo, Santos y Godás, 2012). El hecho de pasar de la comunidad en la condición de migrantes a la ciudad para cursar estudios universitario representa un logro que condensa el futuro promisorio de la formación universitaria en una región marcada por problemas interculturales de ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes en la Universidad Intercultural de Chiapas y la Universidad Mesoamericana.

El hecho de pasar de la comunidad en la condición de migrantes a la ciudad para cursar estudios universitario representa un logro que condensa el futuro promisorio de la formación universitaria en una región marcada por problemas interculturales de ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes en la Universidad Intercultural de Chiapas y la Universidad Mesoamericana.

El ejemplo a seguir de generaciones de jóvenes de las comunidades que migran a la universidad, se traduce en una imagen educativa y cultural, como ejemplo y recomendación ética a las generaciones de estudiantes que circulan en la conciencia social de las familias de la comunidad, ya que vale socialmente cursar una carrera universitaria, lo que les traerá un cambio cultural y nuevas expectativas laborales y sociales al formarse profesionalmente en la universidad. Las dos universidades tendrán que crear una política de ingreso, permanencia y egreso donde los aprendizajes sean valorados y alcancen el deseo de calidad para poder hablar de una política de inclusión e igualdad de oportunidades profesionales valorando la cultura y la identidad de los estudiantes de la región de los Altos de Chiapas (Velasco y Renteria, 2018). También es necesario que las dos universidades revisen los diversos procesos administrativos académicos y los planteamientos curriculares de manera que aseguren el ingreso, la permanencia y el egreso de los estudiantes en los tiempos pertinentes para asegurar un proceso formativo desde la educación intercultural e inclusiva para aminorar las desigualdades educativas de los jóvenes indígenas y no indígenas en Chiapas.

El ejemplo a seguir de generaciones de jóvenes de las comunidades que migran a la universidad, se traduce en una imagen educativa y cultural, como ejemplo y recomendación ética a las generaciones de estudiantes que circulan en la conciencia social de las familias de la comunidad, ya que vale socialmente cursar una carrera universitaria, lo que les traerá un cambio cultural y nuevas expectativas laborales y sociales al formarse profesionalmente en la universidad. Las dos universidades tendrán que crear una política de ingreso, permanencia y egreso donde los aprendizajes sean valorados y alcancen el deseo de calidad para poder hablar de una política de inclusión e igualdad de oportunidades profesionales valorando la cultura y la identidad de los estudiantes de la región de los Altos de Chiapas (Velasco y Renteria, 2018). También es necesario que las dos universidades revisen los diversos procesos administrativos académicos y los planteamientos curriculares de manera que aseguren el ingreso, la permanencia y el egreso de los estudiantes en los tiempos pertinentes para asegurar un proceso formativo desde la educación intercultural e inclusiva para aminorar las desigualdades educativas de los jóvenes indígenas y no indígenas en Chiapas.

Referencias

Bermúdez U, F. M. (2024). Horizontes de la educación superior en Chiapas. Nexos, agosto de 2024. <https://educacion.nexos.com.mx/horizontes-de-la-educacion-superior-en-chiapas-desafios-y-posibilidades/>

Blanco, E. (2017). Teoría de la reproducción y desigualdad educativa en México. Evidencia para el nivel primario, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22 (74), 751-78. en:http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662017000300751&lng=es&nrm=iso.

Blanco, E. E. (2023). La desigualdad de oportunidades educativas en México. El efecto de los ingresos, la educación y la ocupación del hogar de origen, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 28 (98), 809-836. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662023000300809&lng=es&nrm=iso

Cárcamo-Hernández, O. & Rovira, P. (2022). Cuando la exclusión escolar se presenta como “oportunidad”: una aproximación etnográfica a la Movilidad Interescolar Temprana (MIET), *Revista Colombiana de Educación*, 85, 121-142.

Castellanos-Ramírez, J. C. & Carrasco, S.A. (2022). Educación superior en México: los retos del gobierno presidencial en el periodo 2018-2024 en materia de cobertura. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 30 (115), 394-413. <https://doi.org/10.1590/S0104-403620210002902288>

Cisterna, C. F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa, *Theoria*, 14 (1), 61-71, <https://www.redalyc.org/pdf/299/29900107.pdf>

CONEVAL (2020). *Informe de Pobreza y Evaluación 2020 Chiapas*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Chiapas_2020.pdf

Favila T., A. & Navarro, J. C. (2017). Desigualdad educativa y su relación con la distribución del ingreso en los estados mexicanos, *CPU-e Revista de Investigación Educativa*, 24, 75-98. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082017000100075&lng=es&nrm=iso>.

Gastelú A., & Díaz R. (2003). Estilos de aprendizaje y hemisfericidad cerebral. Una metodología para la construcción del aprendizaje significativo. México: Universidad Marista.

Gómez, Luis ((2011). Un espacio para la investigación documental, *Revista Vanguardia Psicológica*, 1 (2), 226-233, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815129>

Huerta W., J. E.; Ibarra L. I. & Espinosa M. R. (2022). Oportunidades y capacidades. Movilidad intrageneracional y desigualdad en México, *Revista de El Colegio de San Luis* 12 (23), 1–31. DOI: <https://doi.org/10.21696/rcsl122320221326>

INEGI, 2020). Censo de Población y vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#:~:text=El%20Censo%20de%20Población%20y,viviendas%20para%20obtener%20información%20sobre>

Menese, C. P. (2020). La desigualdad educativa en la educación media Uruguaya y, Páginas de Educación, 13 (2), 34-58, Disponible en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682020000200034&lng=es&nrm=iso.

Mira, T. A. (2021). Jóvenes indígenas y re significaciones identitarias en la educación superior intercultural en México. Linhas Críticas, 27, 1-21. <https://www.redalyc.org/journal/1935/193567258015/html/>

Plancarte C., P. A. (2017). Inclusión educativa y cultura inclusiva, Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva. 10 (2), 213-226. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/rei/article/view/294>

Ramírez, D. M. & Chávez L. E. (2010). Introducción al sistema 4MAT de estilos de aprendizaje para la práctica innovadora en la enseñanza de Ciencias, Caso Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Revista Estilos de Aprendizaje, 3, (6). revistaestilosdeaprendizaje.com/issue/view/73

Rojas, R. T. (2005). Resultados de una política orientada hacia la equidad y calidad de la educación primaria para las niñas y niños jornaleros migrantes, Estudios Sociales, 14 (27), 93-122.

Rojas, S. R. (1990). El proceso de la investigación científica, Editorial Plaza y Vázquez, México.

Santos Rego, M. A., Godás Otero, A., & Lorenzo Moledo, M. (2012). El perfil del alumnado repetidor y no repetidor en una muestra de estudiantes españoles y latinoamericanos: un estudio sobre los determinantes de sus logros académicos. Estudios Sobre Educación, 23, 43-62. <https://doi.org/10.15581/004.23.2048>

SEP (2009). Universidad Intercultural. Modelo educativo, Secretaría de Educación Pública (SEP), Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB), Ciudad de México.

Tapia G., L.; Valenti, G. (2016). Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales en los estados, Perfiles Educativos, 38 (151), 32-54, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982016000100032&lng=es&nrm=iso

Torres-Carrillo, A. (2021). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social, 31, 27-47, <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10624>

UNESCO (2009). Directrices sobre políticas de inclusión en la educación. New York. UNITED Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001778/177849s.pdf>.

Velasco, L. & Rentería, D. (2018). Diversidad e interculturalidad: La escuela indígena en contextos de migración [Diversity and interculturality: The indigenous school in the context of migration]. Estudios Fronterizos, 20, e022. doi:<https://doi.org/10.21670/ref.1901022>